



REVISTA LITERARIA

ORGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR

D. JOSÉ MARIA CASENAVE.

DIRECTOR

D. M. TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES

D. Enrique G. Moreno, D. Enrique Olaiz, D. Eduardo Malvar, D. Javier Soravilla,
D. José de Elorza é Izuel.

COLABORADORES

Afaba y Fernz. (D. Leopoldo).
 Alvarez Espino (D. Romualdo).
 Alvarez Sereix (D. Rafael).
 Anguita (D. José María).
 Asensio (D. José María).
 Ayala (D. Adelardo Lopez de).
 Balaguer (D. Víctor).
 Bas y Cortés (D. Vicente).
 Borao (D. Jerónimo).
 Blasco (D. Cosme).
 Burell (D. Julio).
 Canga-Argüelles (D. Diégo).
 Cañete (D. Manuel).
 Cabezas de Herrera (D. Juan).
 Cabezas (D. Fernando).
 Casenave (D. Federico).
 Castro (D. Adolfo de).

Castro y Artacho (D. Ramon de).
 Cervera Bachiller (D. Juan).
 Diaz-Benzo (D. Antonio).
 Doctor Thebussem.
 Escalera (D. Evaristo).
 Fernandez Guerra (D. Aureliano).
 Fernandez de Castro (D. José).
 Fernandez Grilo (D. Antonio).
 Fuentes Mallafre (D. Eduardo).
 Fuentes Mallafre (D. Luis).
 Garcia Canedo (D.^a Evarista).
 Garcia Carballo (D. Federico).
 Gonzalez de Aauri (D.^a Ascension).
 Gonzalez Llana (D. Félix).
 Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
 Hernandez y Alejandro (D. Fed.^o).
 Mainez (D. Ramon Leon).

Moreno Lopez (D. Jacinto).
 Moriel (D. Antonio).
 Palacio (D. Manuel del).
 Pardo de Figueroa (D. Mariano).
 Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
 Peñaranda (D. Carlos).
 Perez Echevarria (D. Francisco).
 Pereira (D. Aureliano J.).
 Pina (D. Santos).
 Retes (D. Francisco Luis de).
 Sanchez del Arco (D. Domingo).
 Sellés (D. Eugenio).
 Sobrado (D. Eduardo de).
 Tello Amondareyn (D. Joaquin).
 Tejon (D. J.).
 Torrijos (D. Antonio).
 Urmeneta (D. Fermin de).

SUMARIO.

Ecos de la semana, por el baron de Orella.—Aniversario CCLX de Miguel de Cervantes Saavedra, por D. M. Tello Amondareyn.—Notas inéditas á la edicion foto-tipográfica del D. Quijote, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Cartas literarias: A D. Aureliano Fernandez Guerra, por D. José María Asensio.—Breves momentos consagrados á Cervantes, por D. R. Alvarez Espino.—ALBUM POÉTICO.—Dos de Mayo, por D. Emilio Medina.—A Ventura Ruiz Aguilera, por D. A. F. Grilo y D. C. Peñaranda.—Folletín de la Biblioteca económica de CERVANTES.

ECOS DE LA SEMANA.

No dedicar un párrafo de nuestros ecos á las inolvidables víctimas del 2 de Mayo de 1808, dejar de derramar una lágrima sobre la tumba que encierra las sagradas cenizas de aquellos héroes que en aras de su independencia vertieron su preciosa sangre, seria lo mismo que abjurar de nuestra nacionalidad, declarar un indiferentismo imposible de ser abrigado en ningun corazon español.

España, prototipo de los pueblos libres, de los pueblos hidalgos, refractario á toda humillante tiranía, viose engañada vilmente por el francés, que por sorpresa invadió nuestro suelo con un ejército gigante que en un principio se le habia ofrecido como aliado para combatir á Inglaterra, y que mas tarde trató de usurparle alevosamente sus libertades y su independencia.

El gran Napoleon, el coloso del siglo XIX que habia logrado izar el pabellon francés allí donde él posaba su atrevida planta hundiendo los tronos que halló ante el paso de su triunfal carrera, avaro de conquistas fijó su pensamiento en un pequeño rincón de la vieja Europa que se llamaba España. Pero ¡ay! sin duda alguna, alhagado por sus continuos triunfos contra naciones poderosas, habíase borrado de su mente la historia de nuestro pueblo, su carácter, su espíritu de nacionalidad y su heroismo; habia olvidado que en España aún existian las ensangrentadas ruinas de Numancia y Sagunto, é imprudente, arrogante y ambicioso, traspuso los Pirineos estendiendo por todo el territorio español un numeroso y disciplinado ejército.

¿Cómo pensar aquel gigante de la guerra, que en España habia de hallar la tumba de sus glorias militares, de su prestigio, su poder y fama universal? Por esto sin duda pretendió despues de sus alevosas victorias alcanzadas en Pamplona y Barcelona, apoderarse de los restos de la familia real de España, últimos obstáculos que se oponian á la completa ocupacion de nuestro suelo por el ejército francés; pero entonces, una patriótica y unánime exclamacion escapada del pecho de todos los españoles amantes de sus libertades, se extendió rápida como

el rayo por toda la península al escuchar el grito de independencia lanzado por el pueblo de Madrid el dia 2 de Mayo de 1808, cuando al arrancar al infante del Alcazar Real, las águilas francesas clavaban sus sangrientas garras en la adusta melena del leon español.

Arrojase entonces el pueblo madrileño, frenético de furor, ansioso de venganza contra las huestes invasoras, haciéndolas pagar cara su alevosía, demostrando al terrible Ogro de Córcega que es mas fácil derribar tronos como el de Rusia, y fijar su planta sobre los truncados conos de las Pirámides de Egipto, que arrancar para siempre por un extranjero el cetro empuñado por un monarca español.

El dia 2 de Mayo de 1808, es una fecha que jamás podrá borrarse de nuestro corazón, ni de la memoria de los hijos de San Luis: aquel al recordar las inocentes víctimas inmoladas en las tapias de Jesús, rinconada de la Cibeles, Moncloa y Parque de artillería: estos al verse humillados por un puñado de valientes, hijos de este pueblo cuna del heroismo y la libertad.

¡Eterno oprobio al español que aliado con el francés entregó á su hermano bajo el cuchillo del ambicioso extranjero!

¡Llor á las víctimas del 2 de Mayo de 1808!

¡Gloria eternal á Daoiz, Velarde, Ruiz y demás defensores de la independencia de su patria!

..

Doblemos la hoja y pasemos de la narracion de los heróicos hechos pasados á la de la vulgaridad de los actuales.

Poco tenemos que contar de la presente semana, escasísima en acontecimientos dignos de mencion, y que no hayamos expuesto en los ecos anteriores. Algunos conocemos, que no debieran existir, tales como los que lanzan los innumerables niños y niñas que ansian la llegada del florido Mayo, para estrujarnos el bolsillo y forzarnos á depositar nuestro óbolo en beneficio de la *maya*: ecos de esta naturaleza no necesitan comentarios, lo que necesitan es dinero, mejor dicho, necesitan correctivo por parte de las autoridades.

Pensaba casarme, pero francamente, temo encontrarme en el caso de ciertos novios de que nos hablan los periódicos andaluces, porque eso de escuchar de boca del sér en quien uno ha depositado su cariño y cifrado su porvenir un terrible *no* al pié de los altares ó recibir un tiro á boca de jarro del objeto amado, debe ser terrible.

..

La langosta amenazando comernos de acuerdo con los tahoneros; las sesiones en el Congreso aburriéndonos con sus interminables discusiones, los suicidios llenándonos de temor y de zozobra; todas

estas tristes circunstancias nos hacen recordar los bellísimos versos de la «Vida del Campo» de fray Luis de Leon,

Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido...

Pocas ó nignunas son ya las novedades teatrales; la temporada exhala sus postrimeros suspiros, los restos del arte que aún existen en nuestro teatro, se preparan á liar el petate para dirigirse á provincias: pronto cerrará sus puertas el coliseo de la plaza de Oriente, ¿pero qué importa, si las abre el del Príncipe Alfonso y el barracon de Price?

Y á propósito de la Opera: el beneficio de la Fossa, ha sido un acontecimiento: el público la colmó de aplausos: los poetas la cantaron en magníficos versos. La señora doña Adelaida del Pozo de Guerrero, le dedicó también una bellísima composición. Satisfécha debe estar la eminente artista. Pocas veces ha sido tan grande el entusiasmo de sus admiradores.

Y vasta por hoy.

EL BARON DE ORELLA.

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

II.

Cumple á nuestra lealtad, antes de seguir la narracion que en el artículo anterior empezamos, decir aquí dos palabras á propósito de las que escribimos referentes á la solemnidad que en honor de Cervantes, celebró el día 24 último la Sociedad de escritores y artistas. No nos explicamos bien sin duda, y por eso nuestras palabras han tenido una interpretación contraria á nuestro deseo.

Al echar de menos en aquella solemnidad los cantos siempre bellísimos de nuestros poetas mas inspirados, y citar los nombres de Hartzenbusch, Ayala, Cañete, Ruiz Aguilera, Grilo, Alcalde Valladares, Peñaranda, Salvany, Echevarría, Retes, Coello y otros, no fué nuestro ánimo dirigirles una inculpacion; antes por el contrario, moviéonos el sentimiento que nos causó lo que creimos hijo de un olvido ó de una falta de cortesía.

De todo hubo, segun despues hemos podido averiguar: la Sociedad de escritores dejó de invitar á

muchos de esos poetas: recibió trabajos de otros que no esperaba, y acordó por último, que se leyeran solo tres composiciones, una en representación de la sociedad, otra del bello sexo, y la tercera de la Academia Cervántica española.

Nuestro ilustre y venerado amigo D. Juan Eugenio Hartzenbusch, fué uno de los invitados, segun tiene la bondad de decirnos en una carta, cariñosa como todas las que nos dirige, honrándonos sobre manera. Y hacemos gustosos esta rectificación, porque sinó acudió, con la ofrenda valiosísima de su talento, á aquella solemnidad, fué porque el trabajo que al efecto pudiera ofrecer, lo habia dedicado al ALBUM que en honor de Cervantes publicamos, atencion á que siempre le vivirá reconocido el que estas líneas firma, admirador entusiasta del ilustre autor de los *Amantes de Teruel*.

Con esto complacemos al Sr. Hartzenbusch y queda restablecida la exactitud de los hechos. Conste que no culpamos á los poetas: deploramos el poco tacto de la Sociedad que tomó la iniciativa de aquella fiesta.

Continuemos nuestra narracion.

La prensa toda ha aplaudido unánime la magnífica oracion pronunciada por el sabio presbítero Sr. Arbolí en las exéquias que la Academia española consagró á la memoria de Cervantes. Elocuente, erudita, profunda, la palabra del Sr. Arbolí, conmueve, fascina, arrastra: sus brillantes imágenes, sus pensamientos bellísimos, sus períodos llenos de ternura y santa unción, llegaron hasta el fondo del alma de cuantos tuvimos la dicha de oírle. Fué un panejirista digno del autor del *Quijote*. Todos han aplaudido, así la pompa severa con que la Academia celebró esta solemnidad como la solicitud con que acudió á todas partes, para reunirse en las Trinitarias, desde las reales personas hasta los mas modestos admiradores de aquel genio.

Granada ha respondido también noblemente, á lo que, dada su cultura, teníamos derecho á esperar. El mismo día 23 de Abril se inauguró la «Sociedad Cervantista.» Este pensamiento loable, que hacia algun tiempo preocupaba á nuestro queridísimo amigo D. José de España y Lledó, ha tomado al fin cuerpo de realidad. Comunicado por aquel á los Sres. Almagro, Lopez Muñoz, Aguilera Suarez, Artero, Escolá, Devesa y Contreras, fué aceptado con júbilo, y venciendo los inconvenientes que siempre se levantan para realizar con éxito las empresas mas sencillas, lograron, á fuerza de perseverante trabajo, dar cima á esta, que abre nuevos horizontes al porvenir de las letras granadinas. Gran parte de la gloria corresponde al distinguido patricio D. Nicolás del Paso, presidente de la junta directiva, y á quien con orgullo llaman *maestro* los jóvenes mas ilustrados de aquella ciudad. Pero dejemos que hable nuestro excelente amigo el Sr. España y Lledó.

«A la una de la tarde el teatro principal contenía en su seno cuanto de notable encierra esta población. Las bellas hijas del Genil y el Dauro, honraban con su gentil presencia la sala, profusamente colgada é iluminada. La mesa de la junta directiva estaba colocada sobre una plataforma, en el lugar de la orquesta, y á la derecha de la presidencia habia una tribuna, destinada á los lectores de los distintos trabajos con la debida anticipación preparados.

La orquesta del teatro principal, dirigida por nuestro amigo Rodríguez Murciano, tocó antes de abrirse la sesión y en los intermedios ó descansos, varias piezas de concierto que agradaron á la concurrencia.

Abierta la sesión, D. Nicolás de Paso leyó un notable discurso sobre las Mujeres del *Quijote*. El orador desenvolvió su tesis con el ingenio y elocuencia que tan envidiable lugar le han conquistado en nuestro foro y en nuestra literatura.

El Sr. Cobos leyó, con una habilidad digna de nuestro gran lector Cañete, un capítulo del *Quijote*, la aventura de las ovejas. No dudo que aprobará V. la elección de ese capítulo, pues á más de contener una magnífica descripción, la que hace D. Quijote de los dos ejércitos de Pentapolin y Alifanfarron, que puede rivalizar con la descripción que hace Homero del ejército de los griegos, en él se manifiestan los dos inmortales caracteres de don Quijote y Sancho bajo todos sus aspectos. El señor Cobos leyó además con robusta entonación una oda á Cervantes, que bastaría á darle nombre en la república de las letras si de mucho tiempo antes no fuese ventajosamente conocido en ella. No fué el expresado capítulo la única muestra dada en la sesión del genio de Cervantes: D. Aureliano Ruiz leyó admirablemente la «Cancion desesperada,» publicada há poco por D. Adolfo de Castro, y además otra composición al príncipe de nuestros ingenios, que con justicia fué aplaudida.

Enriqueta Lozano, esa poetisa en la que no se sabe qué admirar más, si sus virtudes de esposa y madre ó su inspiración, leyó una poesía llena de sentimiento y ternura que entusiasmó al auditorio.

Mi amigo Antonio Lopez Muñoz, del que tantas veces hemos hablado, leyó unas décimas, de las que no me ocuparé, porque bien pronto ha de conocerlas y porque temo que mis elogios le parezcan apasionados. Las décimas á Cervantes son dignas del autor de Aliatar y del inspirado poeta que obtuvo cantando á la Virgen de las Mercedes la lira de plata de los trovadores marianos.

El digno secretario de este gobierno de provincia, D. Eduardo Zamora y Caballero, cuyo mérito V. conoce há tiempo, nos dió á conocer unas inspiradas quintillas; y hasta la Iglesia se asoció á esta festividad literaria, pues el Sr. Jimenez Campaña, sacerdote escolapio, dió lectura á una poesía

y á un notabilísimo artículo titulado *Un fragmento del Quijote*.

El papel se me acaba y no la materia; además, temo haerme enojoso, y muy á mi pesar tengo que hablar en confuso tropel de las preciosas composiciones de los Sres. Aguilera y Moreno Castelló, y de las no menos bellas de los Sres. Rada y Salvatierra. Todas fueron oídas con admiración y aplaudidas con entusiasmo, y V. por sí mismo juzgará de su mérito cuando las lea.

La sesión acabó á las tres de la tarde, saliendo la concurrencia complacidisima.»

Tal fué la fiesta con que los hijos de los Hurtados de Mendoza, solemnizaron el 260 aniversario de Cervantes. No desconfiemos de las letras granadinas, porque, como dice muy bien el Sr. España y Lledó, nunca allí mueren los poetas, como nunca mueren las flores en los jardines.

También Alicante ha llevado á los altares del génio la ofrenda de su admiración. La sesión literaria que á este fin consagraron nuestros amigos, en casa del distinguido poeta D. Francisco Alemañy, fué magnífica. En ella leyeron delicadas composiciones los Sres. Corradi, Milego (Antonio y José), Llorente, Alemañy y otros inspirados vates, que así cumplen su misión en el mundo, cantando las glorias de la patria y derramando la luz y el entusiasmo sobre la conciencia de los pueblos.

Almería, Málaga, Lorca, Barcelona y otras mil ciudades, han conmemorado con esplendidez y entusiasmo, el día 23 de Abril. En Nueva York, donde reside el insigne patricio D. José Ferrer de Couto, centinela abanzado de la honra y la integridad de la patria, en aquellas apartadas regiones, no se celebra este año, porque la colonia española se trasladó á Filadelfia, para este fin. Hé aquí lo que dice *El Cronista* recibido por el último correo:

»CERVANTES.

Al fin los españoles no daremos culto este año en Nueva York al gran ingenio de la lengua castellana; porque presidiendo nuestra comisión del Centenario en Filadelfia uno de los mas meritorios y entusiastas cervantistas que España ha producido, en Filadelfia, mas bien que en Nueva York, debemos conmemorar esta vez los españoles residentes en los Estados-Unidos, el glorioso aniversario de la muerte de *Cervantes*.

Nuestros lectores conocen ya el programa que allí se concertó, y no hay para qué repetirlo en este número. Habiendo tomado en él la iniciativa nuestro ínclito compatriota el Sr. Fabra, que también lo hade presidir, claro está que será digno de la grandeza del objeto, y del entusiasmo universal que toda España le tributa.

De Nueva York iremos, pues, á Filadelfia para estar allá el domingo, todos los admiradores del *Cervantes*; y esperamos que el recuerdo de la festi-

vidad del año próximo pasado, si bien nos ha de servir de gran estímulo para no romper aquí nunca la tradición de esa fiesta nacional, no perseverará culminante en la memoria, después del actual aniversario.»

En verdad que hallándose en Filadelfia los señores Fabra y Ferrer de Couto, bien puede asegurarse que quedará el pabellón de España á la altura en que siempre le admiraron propios y extraños.

Terminamos esta ya larga reseña con dos súplicas. La falta de noticias exactas, referentes á la solemnidad que nos ocupa, hace que no mencionemos á varias provincias. Rogamos por tanto á nuestros colegas se sirvan remitirnos los apuntes que conserven, para que sea notoria la admiración que en todas partes inspira la memoria del inmortal autor del *Quijote*.

La otra súplica la dirigimos á los poetas y literatos que con sus composiciones dieron lustre á las fiestas cervánticas, á fin de poder reunir todos esos trabajos y darlos á luz en nuestra Revista. Hoy tenemos ya en nuestro poder dos composiciones del Sr. D. Antonio Rubio, de Almería, tres del Sr. don Emilio Ferrari, de Valladolid, y los discursos que en esta ciudad leyeron el día 23 los Sres. Hernández Alejandro y Castro y Artacho.

En el número próximo empezaremos á publicar estos preciosos trabajos, y los que con igual motivo se nos remitan, en una sección especial que se titulará *Culto á Cervantes*.

M. TELLO AMONDAREYN.

NOTAS INÉDITAS

A LA EDICIÓN FOTO-TIPOGRÁFICA
DEL

DON QUIJOT.

(Conclusion.)

XXX.

Segunda parte, folio 45, primera página, líneas cuatro y cinco, contadas de abajo arriba.

«Cebado y engañado de una *bolsa* con *cien ducados* que me hallé un día.»

Repara el Sr. Clemencin que Cervantes llamó siempre á este dinero *escudos* y no *ducados*, y advierte que los halló Sancho, *no en una bolsa*, sino *en un pañuelo*, dentro de una maleta. Como el bachiller Carrasco hace mención de ellos y de

una maleta en el capítulo 4.º de esta segunda parte, y Sancho en la carta á su mujer (cap. 36 de la misma), parece que si se le habían olvidado á Cervantes las circunstancias del hallazgo, cuando escribió este capítulo 13, las había recordado al escribir el 36, y que por esto sería mas acertado creer que siempre las tuvo presentes, y que la diferencia que aquí se nota, no sería olvido del autor, sino yerro del cajista, por no estar bien escrito el pasaje. Leeríamos aquí por esto, en vez de una *bolsa con cien ducados*, un *bulto con cien escudos*, un *atado*, un *lienzo* ú otra cosa parecida y á propósito.

XXXI.

Segunda parte, folio 47 vuelto, líneas 15 y 16.

«Y diciendo esto (D. Quijote), se levantó en pié y *se empuñó* en la espada.»

Dice en nota á esta última frase el Sr. Clemencin: «Raro uso del verbo *empuñar*: con arreglo al comun se diría *empuñó la espada*, y así se hace en el capítulo 63, cuando se cuenta lo que le sucedió á D. Quijote en las galeras del puerto de Barcelona: *y diciendo esto, se levantó en pié y empuñó la espada*. Creemos nosotros que hay aquí error de escritura ó de imprenta, y que sería lo que Cervantes puso ó quiso poner por escrito: «se levantó en pié y *asíó* el puño de la espada.»

XXXII.

Segunda parte, folio 49, primera página, líneas seis y siguientes.

«Tienen (dice á Sancho el escudero, que resulta ser Tomé Cecial) por costumbre los *peleantes* de Andalucía, cuando son *padrinos* de alguna pendencia, no estarse ociosos en tanto que sus ahijados riñen... nosotros tambien hemos de pelear.»

«Esa costumbre... respondió Sancho, allá puede correr y pasar con los *rufianes* y *peleantes* que dice.»

No ha usado Tomé la palabra *rufianes*; *padrinos* es lo que ha dicho, y lo que la edición debiera traer.

XXXIII.

Segunda parte. capítulo 17, *Aventura de los leones*.

Leído el capítulo, puede y aún debe extrañar-

se que D. Quijote ó el leonero (que Cervantes en fin) no hablase palabra de la leona, con quien hubiera podido ocurrírsele pelear á D. Quijote, habiendo el machoescusado la lucha. En notas anteriores se trata de probar que parte de este capítulo no estaba en su sitio: pudo muy bien suceder que se omitiese algo de él al trocar la parte que correspondía á este sitio y estaba en otro, y que en la traslacion se olvidase algun trozo en que se dijese que D. Quijote quiso tambien pelear con la leona y el leonero se lo quitó de la cabeza. La verdad es que cuando dice D. Quijote, casi al fin del capítulo 17, «el acometer á los leones que ahora *acometí*,» parece dar á entender que no solamente se habia puesto enfrente del macho, sino que tambien se habia encarado con la hembra. El lector, sin embargo, no echa menos la noticia, y la supone gratuitamente. Olvide, pues, asimismo gratuitamente la nota, bien que no sea tan fácil olvidar que D. Quijote se llamó *Caballero de los Leones*, y no del *Leon*, como parece hubiera sido más propio.

XXXIV.

Parte segunda, folio 69 vuelto, título del capítulo 19 de esta.

«Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado.»

Notó D. Diego Clemencin que no se expresa en el texto razon de donde pueda colegirse que fuesen *pastores* ni Camacho ni Basilio ni otras personas de las que intervinieron en los sucesos que refieren estos capítulos. De Camacho y Quiteria se dice que eran *labrador* y *labradora*; de Quiteria dice Sancho que no venía vestida de *labradora*, sino de palaciega; dice el autor que acudieron á la boda de Camacho doce *labradores* sobre doce hermosísimas yeguas: llámase *zagal* una vez á Basilio, pero es en la significacion de joven, ó de mancebo; varias veces, sí, se le llama *pobre*. Pero, pobre ó no, era gran tirador de barra, gran jugador de pelota y tocador de guitarra: los pastores del *Quijote* suelen ser músicos de rabel, y no se dice de otro pastor que maneja hábilmente la espada: puédesse, pues, suponer que la palabra *lab.^{or}* (*labrador*) mal escrita en abreviatura, fuese equivocadamente entendida por *pastor*. Todo ello importa poco; pero acusa la difícil lectura del original.

A propósito de lectura. En el núm. 28 de

nuestro periódico, pág. 3, col. 2., línea 36, donde dice «*algunas ies*, léase: «*algunas yeas*.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

CARTAS LITERARIAS.

IV.

Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra.

ENTREMÉS DE REFRANES.

SUMARIO: Coleccion de siete códices de la biblioteca colombiana.—Entremeses curiosos del tomo IV.—Entremés de refranes.—Muestras del entremés de doña Justina y Calahorra

SON FIGURAS.

Pedraza, galán. *Doña Sofía*.
Alvarado, vejete. *Doña Casilda*.

MÚSICOS.

(CONTINUACION.)

Doña Sof. Ay doña Casilda! qué triste quedo, que no quisiera casarme ni perder este dinero! y no sé lo que he de hacer, que lo que es bueno para el hígado no es bueno para el bazo.

Doña Cas. De eso te afliges? Con arte y engaño se vive medio año; y con engaño y arte la otra parte.

Doña Sof. Pues qué te parece que hagamos? que mas ven cuatro ojos que dos.

Doña Cas. Busca un marido fingido y dure lo que durare como cuchara de pan. En cobrando ese dinero cada loco por su senda, que en la casa del mezquino mas manda la mujer que no el marido.

Doña Sof. Ay que bien dices! mas vale saber que haber ¿pero á quién haremos que sea marido fingido, porque no vengamos de rocin á ruin?

Sale Pedraza.

Ped. Si Mahoma no va al otero, vaya el otero á Mahoma; no acierto á salir desta casa, que amores y dolores mal se pueden encubrir.

Doña Cas. Ay que vuelve Pedraza! llega y ríndete, que el hombre es fuego, la mujer la estopa, llega el diablo y la sopla.

Doña Sof. Vuelve aca, pan perdido, que el perro con rabia á su amo muerde.

Ped. ¿Qué es aquesto? Aquí hay algun engaño; del agua mansa me libre Dios. ¿Qué es esto señora doña Sofía, Vm. se ha hecho la gatica de Mari-Ramos?

Doña Sof. Quiero ya mudar de condicion, porque becerra mansa todas las vacas mama; y quíerote pedir que digas eres mi marido, que no importa decillo, que de el dicho al hecho hay gran

en la cabeza puesta una corona de ciprés esperando el filo de la media noche, para salir de la tinaja á cavar y sacar un gran tesoro que ella le había hecho creer que estaba en cierta parte de su casa: dijo que como oyó el buen gortero tocar á maitines, por no perder la coyuntura se dió tanta prisa á salir de la tinaja, que dió con ella y con él en el suelo, y con el golpe y con los cascos se magulló las carnes, derramándose el agua, y él quedó nadando en ella y dando voces que se anegaba: acudieron al momento su mujer y sus vecinos con luces, y halláronle haciendo efectos de nadador, soplando y arrastrando la barriga por el suelo, y meneando los brazos y las piernas con mucha prisa, y diciendo á grandes voces:

—«Socorro, señores, que me ahogo;» tal le tenía el miedo, que verdaderamente pensó que se ahogaba: abrazáronse con él, sacáronle de aquel peligro, volvió en sí, contó la burla de la gitana, y con todo eso cayó en la parte señalada mas de un estado en hondo, á pesar de todos cuantos le decían que era embuste mío; y si no se lo estorbara un vecino suyo, que tocaba ya en los cimientos de su casa, él diera con entrambas en el suelo, si le dejaran cavar todo cuanto él quisiera: supose este cuento por toda la ciudad, y hasta los muchachos le señalaban con el dedo, y contaban su credulidad y mi embuste: esto contó la gitana vieja, y esto dió por excusa para no ir á Sevilla.

Los gitanos, que ya sabían de Andrés Caballero que el mozo traía dineros en cantidad, con facilidad le acogieron en su compañía y se ofrecieron de guardarle y encubrirle todo el tiempo que él quisiese, y determinaron de torcer el camino á mano izquierda, y entrarse en la Mancha, y en el reino de Murcia: llamaron al mozo y dieronle cuenta de lo que pensaban hacer por él; él se lo agradeció, y dió cien escudos de oro para que los repartiesen entre todos.

Con esta dádiva quedaron mas blandos que unas martas: solo á Preciosa no contentó mucho la quedada de don Sancho (que así dijo el mozo que se llamaba), pero los gitanos se lo mudaron en el de Clemente, y así le llamaron desde allí adelante; quedó un poco torcido Andrés, y no bien satisfecho de haberse quedado Clemente, por parecerle que con poco fundamento había dejado sus primeros designios; mas Clemente como si le leyera la intencion, entre otras cosas le dijo se holgaba de ir al reino de Murcia por estar cerca de Cartagena, adonde si viniesen galeras, como él pensaba que habían de venir, pudiese con facilidad pasar á Italia.

Finalmente, por traerle mas ante los ojos, y mirar sus acciones, y escudriñar sus pensamientos, quiso Andrés que fuese Clemente su camarada, y Clemente tuvo esta amistad por gran favor que se le hacia: andaban siempre juntos, gastaban largo, llovian escudos, corrían, saltaban, bailaban y tiraban la barra mejor que ninguno de los gitanos, y eran de las gitanas mas que medianamente queridos, y de los gitanos en todo extremo respetados.

Dejaron pues á Extremadura, y entráronse en la Mancha, y poco á poco fueron caminando al reino de Murcia: en todas las aldeas y lugares que pasaban había desafíos de pelota, de esgrima, de correr, de saltar, de tirar la barra, y de otros ejercicios de fuerza. maña y ligereza, y de todos salían vencedores Andrés y Clemente, como de solo Andrés queda dicho; y en todo este tiempo, que fué mas de mes y medio, nunca tuvo Clemente ocasion, ni él la procuró, de hablar á Preciosa hasta que un dia estando juntos Andrés y ella, llegó él á la conversacion porque le llamaron, y Preciosa le dijo:

—Desde la vez primera que llegaste á nuestro aduar te conocí, Clemente, y se me vinieron á la memoria los versos que en Madrid me diste; pero no quise decir nada por no saber con qué intencion venías á nuestras estancias, y cuan-

do supe tu desgracia me pesó en el alma, y se aseguró mi pecho que estaba sobresaltado, pensando que como había don Juanes en el mundo que se mudaban en Andrés, así podía haber don Sanchos que se mudasen en otros nombres, hablo-te de esta manera, porque Andrés me ha dicho que te ha dado cuenta de quién es, y de la intencion con que se ha vuelto gitano (y así era la verdad, que Andrés le había hecho sabidor de toda su historia por poder comunicar con él sus pensamientos); y no pienses que te fue de poco provecho el conocerle, pues por mi respeto y por lo que yo de tí dije, se facilitó el acogerte y admitirte en nuestra compañía, donde plega á Dios te suceda todo el bien que acertares á desear: este buen deseo quiero que me pagues en que no afes á Andrés la baja de su intento, ni le piales cuán mal le está perseverar en este estado: que puesto que yo imagino que debido de los condados de mi voluntad está la suya, todavía me pesaría de verle dar muestras, por mínimas que fuesen, de algun arrepentimiento.

A esto respondió Clemente:

—No pienses, Preciosa única, que don Juan con ligereza de ánimo me descubrió quién era: primero le conocí yo, y primero me descubrieron sus ojos sus intentos: primero le dije yo quién era, y primero le adiviné la prision de su voluntad que tú señalas, y él dándome el crédito que era razón que me diese, fió de mi secreto el suyo, y él es buen testigo si alabé su determinacion y escogido empleo; que no soy, oh Preciosa, de tan corto ingenio que no alcance hasta dónde se extienden las fuerzas de la hermosura; y la tuya, por pasar de los límites de los mayores extremos de belleza, es disculpa bastante de mayores yerros, si es que deben llamarse yerros los que se hacen con tan forzosas causas: agradecote, señora, lo que en mi crédito dijiste, y yo pienso pagártelo en desear que estos enredos amorosos salgan á fines felices,

en verdad que no sé dónde cae la Peña de Francia, puesto que sé que está mas arriba de Salamanca.

—Así es verdad, respondió Andrés, y ya la dejais á mano derecha casi veinte leguas de aquí, porque veais cuán derecho camino llevábades, si allá fuérades.

—El que yo pensaba llevar, replicó el mozo, no es sino á Sevilla, que allí tengo un caballero ginovés, grande amigo del conde mi pariente, que suele enviar á Génova gran cantidad de plata, y llevo designio que me acomode con los que la suelen llevar como uno dellos, y con esta extratagemá seguramente podré pasar hasta Cartagena, y de allí á Italia, porque han de venir dos galeras muy presto á embarcar esta plata.

Esta es, buen amigo, mi historia; mirad si puedo decir que nace mas de desgracia pura, que de amores agitados; pero si estos señores gitanos quisiesen llevarme en su compañía hasta Sevilla, si es que van allá, yo se lo pagaría muy bien, que me doy á entender que en su compañía iría mas seguro, y no con el temor que llevo.

—Si llevarán respondió Andrés, y si no fuéredes en nuestro aduar, porque hasta ahora no sé si va al Andalucía, ireis en otro que creo que habemos de topár dentro de dos ó tres dias, y con darles algo de lo que llevais, facilitaréis con ellos otros imposibles mayores.

Dejóle Andrés, y vino á dar cuenta á los demás gitanos de lo que el mozo le había contado y de lo que pretendía, con el ofecimiento que hacia de la buena paga y recompensa.

Todos fueron de parecer que se quedase en el aduar: solo Preciosa tuvo el contrario: y la abuela dijo que ella no podía ir á Sevilla ni á sus contornos, á causa que los años pasados había hecho una burla en Sevilla á un gorrero llamado Tri-guillos, muy conocido en ella, al cual le había hecho meter en una tinaja de agua hasta el cuello, desnudo en carnes, y

la vida de los dos contrarios, que de dos estocadas que guiaron los celos de mi pariente y la defensa que yo le hacía, las perdieron (caso extraño, y pocas veces visto): triunfando pues de lo que aquí no quisiéramos, volvimos á casa, y secretamente tomando todos los dineros que podimos, nos fuimos á San Gerónimo, esperando el día que descubriese lo sucedido y las presunciones que se tenían de los matadores: supimos que de nosotros no había indicio alguno, y aconsejaronnos los prudentes religiosos que nos volviésemos á casa, y que no diésemos ni despertásemos con nuestra ausencia alguna sospecha contra nosotros: y ya que estábamos determinados de seguir su parecer, nos avisaron que los señores alcaldes de corte habían preso en su casa á los padres de la doncella y á la misma doncella, y que entre otros criados á quien tomaron la confesion, una criada de la señora dijo como mi pariente paseaba á su señora de noche y de día, y que con este indicio habían acudido á buscarlos, y no hallándonos, sino muchas señales de nuestra fuga, se confirmó en toda la corte ser nosotros los matadores de aquellos dos caballeros (que lo eran, y muy principales).

Finalmente, con parecer del conde mi pariente, y del de los religiosos, despues de quince dias que estuvimos escondidos en el monasterio, mi camarada en hábito de fraile con otro fraile se fué la vuelta de Aragon, con intencion de pararse á Italia, y desde allí á Flandes, hasta ver en qué paraba el caso: yo quise dividir y apartar nuestra fortuna, y que no corriese nuestra suerte por una misma derrota: seguí otro camino diferente del suyo, y en hábito de mozo de fraile, á pie salí con un religioso que me dejó en Talavera; desde allí á aquí he venido solo y fuera de camino, hasta que anoche llegué á este encinar, donde me ha sucedido lo que habeis visto: y si pregunté por el camino de la Peña de Francia, fué por responder algo á lo que se me preguntaba, que

y que tú goces de tu Andrés, y Andrés de su Preciosa en conformidad y gusto de sus padres, porque de tan hermosa junta venimos en el mundo los mas bellos renuevos que pueda formar la bien intencionada naturaleza: esto deseare yo, Preciosa, y esto le diré siempre á tu Andrés, y no cosa alguna que le divierta de sus bien cólocados pensamientos.

Con tales afectos dijo las razones pasadas Clemente, que estuvo en duda Andrés si las había dicho como enamorado ó como comedido; que la infernal enfermedad celosa es tan delicada y de tal manera, que en los átomos del sol se pega, y de los que tocan á la cosa amada se fatiga el amante y se desespera; pero con todo esto no tuvo celos confirmados, mas fiado de la bondad de Preciosa, que de la ventura suya; que siempre los enamorados se tienen por infelices en tanto que no alcanzan lo que desean.

En fin, Andrés y Clemente eran camaradas y grandes amigos, asegurándolo todo la buena intencion de Clemente, y el recato y prudencia de Preciosa, que jamás dió ocasion á que Andrés tuviese della celos.

Tenia Clemente sus puntas de poeta, como lo mostró en los versos que dió á Preciosa, y Andrés se picaba un poco, y entrambos eran aficionados á la música.

Sucedió pues, que estando el aduar alojado en un valle cuatro leguas de Murcia, una noche por entretenerse, sentados los dos, Andrés al pié de un alcornoque, Clemente al de una encina, cada uno con una guitarra, convidados del silencio de la noche, comenzando Andrés y respondiendo Clemente, cantaron estos versos:

A. Mira, Clemente, el estrellado velo
Con que esta noche fria
Compite con el dia,
De luces bellas adornado el cielo:
Y en esta semejanza,
Si tanto tu divino ingenio alcanza,

Aquel rostro figura

Donde asiste el extremo de hermosura.

C. Donde asiste el extremo de hermosura,

Y donde la preciosa

Honestidad hermosa

Con todo extremo de bondad se apura:

En un sugeto cabe,

Que no hay humano ingenio que le alabe,

Si no toca en divino.

En alto, en raro, en grave y peregrino.

A. En alto, en raro, en grave y peregrino

Estilo nunca usado,

Al cielo levantado,

Por dulce al mundo y sin igual camino.

Tu nombre, ¡oh Gitanilla!

Causando asombro, espanto y maravilla,

La fama yo quisiera

Que le llevara hasta la octava esfera.

C. Que le llevara hasta la octava esfera

Fuera decente y justo,

Cuando el son de su nombre allá se oyera;

Y en la tierra causara

Por donde el dulce nombre resonara

Música en los oídos.

Paz en las almas, gloria en los sentidos

A. Paz en las almas, gloria en los sentidos

Se siente cuando canta

La sirena que encanta,

Y adormece á los mas aperecidos:

Y tal es mi Preciosa,

Que es lo menos que tienes ser hermosa;

Dulce regalo mío,

Corona del donaire, honor del brío.

C. Corona del donaire, honor del brío

Bres, bella gitana,

Frescor de la mañana.

Céfiro blando en el ardiente estío:

Rayo con que amor ciego

Convierte el pecho más de nieve en fuego:

Fuerza que así la hace

Que blandamente mata y satisface.

Señales iban dando de no acabar tan presto el libre y el cautivo, si no sonara á sus espaldas la voz de Preciosa que

que la fuerza que me ha hecho mudar de traje no es la de amor que vos decís, ni de desear á Preciosa; que hermosas tiene Madrid que pueden y saben robar los corazones y rendir las almas tan bien y mejor que las mas hermosas gitanas; puesto que confieso que la hermosura de vuestra parenta á todas las que yo he visto se aventaja: quien me tiene en este traje, á pie y mordido de perros, no es amor, sino desgracia mía.

Con estas razones que el mozo iba diciendo, iba Andrés cobrando los espíritus perdidos, pareciéndole que se encaminaban á otro paradero del que se imaginaba, y deseo de salir de aquella confusion, volvió á reforzarle la seguridad con que podia descubrirse, y así él prosiguió diciendo:

—Yo estaba en Madrid en casa de un título á quien servía, no como á señor, sino como á pariente; éste tenía un hijo único heredero suyo, el cual así por el parentesco, como por ser ambos de una edad y de una condicion misma, me trataba con familiaridad y amistad grande: sucedió que este caballero se enamoró de una doncella principal, á quien él escogiera de bonísima gana para su esposa, si no tuviera la voluntad sujeta como buen hijo á la de sus padres, que aspiran á casarle mas altamente; pero con todo eso la servía á hurto de todas los ojos que pudieran con las lenguas sacar á la plaza sus deseos; solos los míos eran testigos de sus intentos: y una noche que debía de haber escogido la desgracia para el caso que ahora os diré, pasando los dos por la puerta y calle desta señora, vímos arrimados á ella dos hombres al parecer de buen tallo: quiso reconocerlos mi pariente, y apenas se encaminó hácia ellos, cuando echaron con mucha ligereza mano á las espadas y á dos broqueles, y se vinieron á nosotros, que hicimos lo mismo, y con iguales armas nos acometimos: duró poco la pendencia, porque no duró mucho

trecho, porque me importa para cobrar mil ducados, que al buen entendedor, pocas palabras.

Ped. ¡Casarme yo! á otro perro con ese güeso, que el buey suelto bien se lame. De la mala muger te guarda, y de la buena no fies nada; mas si no es mas de decirlo, yo lo diré que quien dice de si, dirá de no.

Doña Sof. Pues nosotras vamos á prevenir una fiesta como de boda; y adios bien mio, y vívame esa cara de pascua mil años, que quien á buen árbol se arrima buena sombra le cobija.

Vánse las dos.

Ped. Quien calla piedras apaña, estas me quieren engañar, y yo las tengo de ganar por la mano, que quien hurta al ladrón cien días gana de perdon.

Sale Alvarado con el dinero.

Alv. Si esta muger no se casa nó la tengo de dar el dinero. ¡Oh Sr. Pedraza! huélgome de encontrarle aquí, que ando entre la cruz y el agua bendita con mil ducados que he de dar á una doña Sofía, y pienso que no trae bien los dedos para organista.

Ped. Ha que linda ocasion! la sopa se me ha caído en la miel! Aquí me he de vengar lindamente con vuestra ayuda, que del lobo siquiera un pelo.

Alv. Haced lo que quisiéredes, que quien calla otorga.

Salen doña Sofía y doña Casilda.

Doña Cas. Ya traemos músicos y bailarines para que huela la casa á hombre, que cada gallo canta en su muladar.

Doña Sof. Pues allí viene el indiano y aquí está ya aguardando el novio, que quien madruga Dios le ayuda. Llegue Vm. señor indiano, que el Sr. Pedraza es ya mi marido, que mi suerte me lo dió: cada oveja con su pareja.

Alv. Yo lo creeré si él lo dice, que al hombre por la palabra y al buey por el cuerno.

Doña Sof. No diga Vm. ese nombre el día de la boda, que á el enhornar se hacen los panes tuertos.

Alv. No responde Vm. señor novio? Qué es de la boda? Quién duerme con la novia?

Ped. Yo soy el verdadero marido, pero la desposada no duerme, que muger que no vela no hace larga tela.

Alv. Pues si Vm. es el marido, tome estos mil ducados y buen provecho le hagan, que de buena mano, buen dado.

Ped. Con estos quedo yo pagado de otros tantos que he dado á estas señoras, y así me voy, ¿qué es lo que quiere la mona? piñones mondados.

Doña Sof. Señores, qué es esto? El pez que busca el anzuelo busca su duelo, que quien al cielo

escupe en la cara le cae; si digo que no es mi marido no me darán el dinero, y si digo que lo es, me lo llevan. Yo estoy como perro de barbecho, ladra sin provecho.

Ped. Señora, quien todo lo quiere todo lo pierde; á perro viejo no hay tus tus, y de burlas ni de veras con tus amos no partas peras.

Doña Sof. Ay de mí! déjeme llorar que no soy yo sola.

Ped. Ea no mas, que soy tierno de corazón: yo volveré el dinero, que buenas son mangas después de Pascuas; quiero darlo poco á poco, porque Vm. no me dé con los ochos y los nueves.

Alv. Dice bien el señor Pedraza; y pues han venido los músicos canten y bailen, que quien canta sus males espanta.

Ped. Pero adviertan que hemos hablado todos refranes, y así canten de aquesta manera, entre col y col lechuga, que quien baila de boda en boda se anda.

Salen los músicos y cantan.

Una doncella chancera
De las de tarde piache,
Que con pico de once varas
Pica y repica que sabe;
Accionada á un mancebo,
Que todo lo nuevo place,
Le trasquiló á panderetes
Que corta el pelo en el aire;
Dejósele á buenas noches
¡Qué linda si se enrubiase!
Que quien malas mañás tiene
Siempre de las suyas hace.
Mas la dama arrepentida
Pretende desengañarle,
Y poniendo haldas en cinta.
Le baila el agua adelante.

Como sardina muere la dama ingrata
Saltó de la Sarten y dió en las brasas.
Quien te hizo el pico te hizo rico,
Ese és tu enemigo quien es de tu oficio:
Nunca te acompañen libres mugeres,
Dime con quien andas, dírete quien eres.
Picarillo si quieres salir de duelos
Llégate á los buenos, serás uno de ellos.

Este es el entremés, amigo D. Aureliano, que sea cualquiera el juicio que acerca de su procedencia se forme, creo no habrá quien dude de que es muy bello, y ha estado hasta ahora sepultado en el olvido.

No son menos interesantes algunos otros de los que el código contiene. El titulado *Los Mirones* es un buen cuadro de costumbres: el de *Doña Justina* y *Calahorra*, rasgo tan festivo, tan picareesco que parece caído de la pluma del insigne autor del *Buscón* y del *Entremés del Marido fantasma*; del pro-

fundo *Quevedo*, que tanto debe á los desvelos de V. por purificar sus obras.

No quiero concluir esta sin dar á V. una muestra de ese saladísimo *Entremés*.

Dos viejos casados con dos jóvenes enamoran cada cual á la mujer ajena. Descúbreanse ellas, y resuelven vengarse de sus maridos, para lo cual los citan que vengan disfrazados con enaguas y mantos. Los hermanos de las esposas ofendidas requiebran á los viejos cuando vienen en traje mujeril, y termina el *Entremés* con azotaina aplicada por las mujeres.

Al salir uno de los viejos dice este soneto con estribote.

Clara, mas clara que del claro oriente,
el alba, cuando sale matizada
del color de papeles de granada
y llena del gran Turco barba y frente;
Ojos, como los ojos de una puente,
niñas, donde el amor tiene posada
con mas mezcla de verde que ensalada,
y recato en mirar que un delincuente.
A ser pabo, te diera mi pechuga,
si fuera sacristan, el campanario,
y si fuera cantor, alguna fuga.
A ser cura te diera el calendario,
y si fuera pollino la jamuga,
y el almirez, si fuera boticario.
Si fuera comisario tambien diera
señora, hasta mi misma comisura,
almirez, sacristan, cantor y cura,
calendario, pollino y campanario,
pabo, pechuga, fuga y boticario.

Requerido luego el viejo por Doña Clara para que venga á verla disfrazado, le dice:

Hable quedito, mire que le quiero
hablar aquesta noche disfrazado.
M. ¿Disfrazado? por vida de Matanga,
que ha de haber caballito y cascabeles!
Cl. Oiga, que no ha de ser de esa manera.
M. ¿Pues cómo?
Cl. Con un manto de medio ojo.
M. Guarta ahí, negro.
Cl. ¿De eso toma enojo?
M. ¿Tan pequeño el peligro le parece,
si llega algun bellaco desbocado,
y viendo la figura por la pinta
al primer mojicon me pone en cinta?

Si esto no es *Quevedo*, yo no sé quien sea. V. con mayor conocimiento y estudio del estilo é ingenio del célebre político moralista, me dirá su ilustrada opinion.

Largamente he dejado correr la pluma, amigo mio, incluyendo á V. en esta carta y en la anterior algunas de las muchas noticias peregrinas, reunidas en muchos años para mis estudios sobre *Obras desconocidas de Cervantes*.

Temo haber fatigado la atencion de V. quitándole tiempo que pudiera emplear mas útilmente. Pero si esta pesada epístola merece de V. igual acogida que la primera, no será por su mérito, sino porque V. conoce los buenos deseos de su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

ALGUNOS MINUTOS

CONSAGRADOS Á CERVANTES.

(Conclusion.)

Esto no obsta, para que atento el *Hidalgo manchego*, á su espiritualismo y religiosidad, menosprecie las vanidades del mundo, niegue el valor de la vida real, desdeñe la autoridad del Estado, ataque la propiedad individual y aparezca como moralista del desinterés, sectario del amor platónico, ciego creyente en Dios, y con firmísima fé en una revelación sobrenatural, superior á toda sabiduría y á toda justicia humana.

El socialismo de *Don Quijote* se expresa en el hecho de sentar á *Sancho* á su mesa, para que sea una misma cosa con él que es su amo y señor natural, y para que entienda que la andante caballería es como el amor, que todas las cosas iguala: así como tambien en el gracioso y oportuno discurso que le inspiran unas democráticas bellotas.

Sus ideas sobre la justicia van claras, en la reprension que dirige al cuadrillero que lo quiere prender, al que dice que ningún hombre honrado debe ser verdugo del que se llama delincuente; que es rudo intento querer hacer esclavos á quienes Dios hizo libres, y que á Dios, que está en los cielos, corresponde premiar al bueno y castigar al malo.

Todo esto prueba que, aun queriendo retratar á la aristocracia, en ocasiones pudo más en él, que la escrupulosa fidelidad de la pintura, su repugnancia al inflexible principio de autoridad y á ciertas doctrinas muy apegadas á la tradicion. Así se explica la donosa burla que hace de los crueles procedimientos del *Santo Oficio*, su chistosísima sátira contra las prácticas supersticiosas, contra las velas que arden ante la imagen de María, para hacerla protectora de hurtos y desafueros, contra las misas por el alma de los ladrones muertos en el ejercicio de su honrosa profesión.

sion, contra los milagros, en fin, con que el cielo pródigo parece que premia á tan impertinentes devotos, y les alienta para tan ingeniosas industrias.

Frente á frente de esa peregrina caricatura de la nobleza, aparece, como intencionado contraste, la figura de *Sancho*, símbolo oportuno y gracioso del espíritu popular. Forma de aparente grosería y simulado descuido, que resalta junto á la atildada y minuciosa de su señor: elemento contrario que viene á armonizarse, de un modo sorprendente y perfecto, dentro de la idea artística, como se combinaban dentro de la vida social, lo místico con lo sensual, lo caballeresco y elevado, con lo vulgar y tosco, la poesía con la prosa, lo ideal con lo real.

Al desinterés de *Quijote*, sustituye el interés en *Sancho*. Por eso le vemos registrar la bolsa de aquel fraile á quien su señor acaba de derribar; por eso, apenas se le ocurre que si sus súbditos de la *Insula* son negros puede traerlos á vender á España, reclama desafortadamente el gobierno que le está ofrecido; por eso renuncia luego á él de buena gana, por la receta de aquel milagroso bálsamo de Fierabras, cuya excelencia podrá ofrecerle una venta de á dos reales onza por lo menos; y por eso en fin, le hallamos del lado de Camacho, el rico, contra Basilio el pobre, sin ocultar las razones positivas que tiene para ello, cuales son entre otras, que por las gracias del pobre no hay quien de ni un cuartillo de vino, en tanto que por las del rico, ya es cosa muy diversa; porque los pobres han de contentarse siempre con lo que hallaren, y porque un buen edificio necesita de un buen cimiento, y no hay mejor cimiento que el dinero.

Al indomable valor del *Hidalgo manchego*, sucede en *Sancho* la pusilanimidad y la poltronería; así le vemos temblar al solo nombre de la *Santa Hermandad*, estremecerse á la sola idea de la cárcel, y sentir espeluznos al reflexionar sobre los tormentos de la Inquisición.

Al amor platónico del castísimo hijo de la Mancha, viene á oponerse en el corazón de *Sancho* una especie de sentimentalismo utilitario, que se expresa claramente cuando declara que ama á su señor porque le alimenta, porque es de su tierra y porque le dió su pollino. Así es, que no bien aquel tiene la donosa ocurrencia de quererle penitenciar, se irrita, le embiste, le echa una traidora zancadilla y le derriba gritando:—«Ni quito rey, ni pongo rey; sino ayúdome á mí, que soy mi señor.»

Finalmente, á la sabiduría de D. *Quijote*, nunca desmentida sino en los momentos de locura, se opone la necedad de *Sancho*, siempre marcada, menos cuando dicta aquellos sábios juicios para el gobierno de su *Insula*. Necio es cuando se persuade del encantamiento de *Dulcinea*, y mas que bobo cuando consiente en que la pellizquen, le pinchen y golpeen las dueñas de la *duquesa*, por ver libre del encanto á la dama de su señor.

Esto basta para abarcar el pensamiento inmenso de Cervantes y comprender la popularidad y la estimación de su libro apenas se le pudo entender, y crecientes hoy á medida que se conoce mejor el espíritu de su siglo, y la significación del momento histórico que reprodujo de modo tan ingenioso y perfecto.

La universalidad del *Quijote* se concibe desde luego, solo con observar que contiene en su seno todos los elementos, tanto literarios como sociales de la época del Renacimiento; que tiende á combinar las doctrinas escolásticas, con las inclinaciones racionalistas, el misticismo tiránico, con el sensualismo seductor, la idealidad soñada con la práctica positiva.

Su popularidad depende precisamente de su sentido práctico; y en efecto, agitanse bajo la bella forma de la fábula y la risueña figura de la sátira, los tres sentimientos que se dividían la vida entera de aquellos hombres: Dios, el honor y la dama; religion, valor y galantería, se presentan en todos sus tipos, y muy especialmente en los del famoso héroe, y el no menos inmortal escudero; sólo que en aquel revisten un ropaje de nobleza y caballerosidad, de gravedad y delicadeza, mientras que en éste se muestran con el carácter de lo plebeyo y de lo egoísta, de lo ridículo y de lo grosero.

Sin embargo, no creemos que el problema, tal como lo planteó Cervantes, tuviese en el *Quijote* una solución acabada. Atento sin duda más á la inspiración de su ingenio que á la dirección intencional de su pensamiento filosófico, deja á nuestro modo de ver, más perfecta la obra artística que el propósito social. Hay cierta independencia entre los caracteres de los protagonistas, que impide la armonía y aun produce la repulsión; porque lo uno sin lo vario, es una mera abstracción, y lo vario sin lo uno es un absurdo; así es, que el problema de tal modo planteado habia de quedar sin solución. Por eso Cervantes no intenta dársela, ni siente que al parecer debieran morir juntos, dos seres que viven, gozan y sufren juntos: por eso D. *Quijote* espira rene-

gando de Amadis y de toda la corte de caballeros andantes, y Sancho, curado de soberbias ambiciones, concluye llorando sus desengaños entre sus cabras.

Mas no porque Cervantes no se nos aparezca con toda la profundidad de Descartes, deja de ser un genio: tampoco Descartes fué una eminencia artística, y sin embargo fué un filósofo pensador. Más hizo Cervantes en el camino de Descartes, que Descartes en el camino de Cervantes.

Por eso la humanidad leerá y estudiará siempre *El Quijote*, y amará y honrará siempre al autor.

ROMUALDO A. ESPINO.

Cádiz.

ALBUM POÉTICO.

SONETO (*)

A VENTURA RUIZ AGUILERA.

Cantor insigne de la patria mía;
si en tu frente se ostenta el infinito,
si triunfas, como el mármol y el granito,
del tiempo mismo y de su saña impía.
Si á la luz de tu ardiente fantasía
dejas un mundo con tu nombre escrito;
si el pueblo lanza de entusiasmo un grito
á la voz de tu mágica poesía...
¿Cómo elevar hasta tu mente el vuelo?
¿cómo subir al sol la sombra oscura
cautiva triste en el mezquino suelo?
Para cantar tu nombre en tanta altura,
hay que escalar los pórticos del cielo
ó soñar por lo menos su hermorura.

A. F. GRILLO.—C. PEÑARANDA.

(*) Cuando el ruido de los tambores y la algazara del pueblo conmovían nuestro espíritu, el último día 2 de Mayo, varios poetas que diariamente se reunen en el café Universal, y nos dispensa el honor de concedernos un puesto en su mesa, celebraban con la efusión de verdaderos amigos, los cantos bellísimos del popular Aguilera, que ha llevado á todos los corazones el sentimiento de la patria entre los ecos de su magnífica lira. En este momento fué cuando surgió la idea de consagrar al venerable poeta un testimonio de sincera admiración. Y ya el lápiz en la mano, arrancó Grillo á su cítara el primer verso del soneto, siguió Peñaranda con el segundo, y así sucesivamente hasta terminar esa notable composición que enaltece á sus autores por el sentimiento en que la inspiraron, y á Ruiz Aguilera, por la justicia, que aun así y todo repugnará á su modestia, con que se le trata.

Digno de esta prueba de respeto es el insigne cantor de nuestras glorias nacionales.

(N. DE LA D.)

DOS DE MAYO (1).

¿Oís? son libres canciones,
son los himnos populares
que desde santos hogares
vuelan á ignotas regiones.
Do quier alza sus pendones
gloriosos la patria mía,
y en la ardiente fantasía
que al genio español inquieta,
surge radiante el poeta
para cantar *este día*.

¿Y cómo nó, si su gloria
de laureles coronada,
eternamente envidiada
será del mundo y la historia?
Al evocar tu memoria
arder mi espíritu siento;
présteme el genio su aliento
hoy que por tí me levanto;
hoy que no tiene tu canto
espacio en mi pensamiento.

Súbito, truena el cañon
por los ámbitos de España;
el palacio y la cabaña
alzan un mismo pendon.
Hondo grito el corazon
arranca en su noble ira;
el sol en tinieblas gira,
el mar ruge alborotado,
y hasta vuela contagiado
el aire que se respira.

¡Independencia pregonar
aquel pueblo enardecido,
que se despierta á un gemido
de la soberbia matrona.
Y en tanto que se eslabona
de héroes mil una cadena,
¡Independencia! resuena,
á cuyos ecos postreros,
rotos vibran los aceros
que en sangre tiñen la arena.

Y luchan como leones
por la traición sorprendidos,
sin que los miren vencidos
las invasoras legiones.
Sordos ruedan los cañones;
cada cual un arma esgrime;
y al par que la madre gime
por el hijo idolatrado,

(1) Con esta bellísima composición se anuncia al público un verdadero poeta. Son los primeros ecos que arranca á su robusta lira el Sr. Medina.

levanta su brazo armado
en medio el horror sublime.

Parece que nuestra mente
contempla aquella jornada,
cual contempla la mirada
heróico cuadro presente.
Mirad la invasora gente
como hácia el pueblo se lanza...
¿Quién medirá la pujanza
de los que luchan esclavos,
con el puñado de bravos
que clama al morir, venganza?

Nada, por grande que sea,
sus ánimos intimida;
el desprecio de la vida
en sus ojos centellea.
Libre en los aires ondea
el hispano pabellon,
y mientras el corazon
alienta, cada cual jura,
ó cabar su sepultura
ó libertar la nacion.

Mas, ¿quién se atrevió á insultarte
en su imprudente locura,
sin encontrar sepultura
bajo tu antiguo estandarte?
¿Quién pretendió esclavizarte
á sus timbres soberanos,
teniendo tú, castellanos
que batallan cual leones,
y saben fundir cañones
con cadenas de tiranos?

Aquel coloso del mundo
que al trotar de sus corceles
abrumaba de laureles
hasta el páramo infecundo;
á su respeto profundo
rendirte se prometía,
mas cuando á tu valentía
vió un ejército rendido,
con el ánimo abatido
á extrañas tierras huía.

Desde entonces, tiene el sol
de tu gloria un nuevo rayo,
que luce en el Dos de Mayo
con espléndido arrebol.
No hay corazon español
que pueda latir cobarde,
porque en su espíritu arde
como el aroma en el templo,
la santa fe, y el ejemplo
de Daoiz y Velarde.

Yo siempre quise escuchar
de mis abuelos tu historia,
para alzarte en mi memoria
de niño, sagrado altar.
Mas hoy que puedo cantar
cuanto tu historia me inspira,
allá, donde eterno gira
otro mundo mas brillante,
llevarla quiero triunfante
en los cantos de mi lira.

¡Sí! que al recuerdo tan solo
de nuestra española tierra,
canta el génio de la guerra;
llora en sus templos, Apolo.
Desde el uno al otro polo
su fama el mundo pregoná,
y no hay apartada zona
ni oscurecidos lugares,
donde no arrastren los mares
las flores de su corona.

Duerman los héroes que un día
noble sangre derramaron,
y á la pátria libertaron
de opresora tiranía.
¡Dormid! que la tumba fría
donde espiró vuestro aliento,
será el mas duro tormento
para el alma de un tirano,
mientras será del hispano
el mas grande monumento.

Y entre tanto que el sol gire
iluminando naciones,
y aire libre en sus pulmones
la anciana Europa respire;
doquiera el génio se inspire
con sacrosantas memorias,
vuestras ínclitas victorias
robarán su inspiracion,
y de en una en otra cancion
irán siempre vuestras glorias,
EMILIO MEDINA.

ADVERTENCIA.

La abundancia de originales nos obliga á retirar
un bellissimo artículo de nuestro ilustrado colabo-
rador Sr. Alvarez Sereix, y un excelente soneto «á
los héroes del 2 de Mayo,» del inspirado poeta don
Alberto Diaz de la Quintana.

PROPIETARIOS:

D. José María Casenave.—D. M. Tello Amondareyn.

MADRID.

Imprenta: Calle del Pez, núm. 6, principal.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DÍAS 8, 16, 23 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta REVISTA se destinan á la construcción de un monumento en Alcalá de Henares, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varón, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

Un mes. 4 reales.
Tres meses. 12 »
Seis meses. 20 »

ULTRAMAR.

Semestre. 4 pesos.
Un año. 7 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 15 reales.
Seis meses. 30 »
Un año. 54 »

EXTRANJERO.

Semestre. 3 pesos.
Un año. 5 »

No se sirve suscripción alguna cuyo pago no sea anticipado.
La correspondencia literaria se dirigirá al Director, D. M. Tello Amondareyn: la económica al Administrador, D. Eduardo Arenas.
Dirección, Redacción y Administración, Desengaño, 23, segundo izquierda.—Madrid.

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

ÁLBUM LITERARIO

dedicado á la memoria del Rey de los ingenios españoles

PUBLICALO

la Redacción de la Revista literaria CERVANTES con la colaboración de los señores

Hartzenbusch, Vega, Sbarbi, Grilo, García Lopez, Peñaranda, Echevarría, Santibañes, Castro, Arnao, Alvarez Espino, Casenave, García Moreno, Alcalde Valladares, Bas y Cortés, Guerrero, Salvany, Soravilla, Cervera Bachiller, Ruiz Aguilera, Estrañi, Lasso de la Vega, Sepúlveda, Diaz Quintana, Pina, Pascual y Cuellar, Tejon, Escalera, Tello Amondareyn, Burell, Santa Cruz, Cortázar, Dominguez, Canedo (doña E.), Montaut (doña Dolores), Segura, Balaciart, Conde de Salazar, Fuentes Mallafre, Alvarez Seix, etc., etc., etc.

Véndese en las principales librerías de Madrid y Provincias á 8 rs.; Extranjero y Ultramar, 20.—A los suscriptores de esta REVISTA á 4.—Los pedidos, acompañando el importe, se dirigirán á la administración de esta Revista, Desengaño, 23, segundo.—Madrid.

La cuarta parte de los productos líquidos de la venta se dedican á la construcción del monumento que ha de erigirse en Alcalá al inmortal autor del *Quijote*.